

las entrevistas personales, reconstruye las fases por las que ha pasado la actividad pública de Kohl en aquellos años difíciles en su periplo personal, hasta que en 1969 consolide su posición definitivamente como ministro-presidente de Renania-Palatinado. Había tenido que superar las susceptibilidades de los sectores más tradicionales de la CDU ante su inexperiencia y juventud, o los recelos por su pensamiento meridiano sobre la cuestión alemana, siempre favorable a un mayor acercamiento en asuntos que consideraba interalemanes y no meramente de derecho internacional público.

En diciembre de 1976 se trasladaba de la región renana a Bonn para ser jefe de la oposición, y el 6 de marzo de 1983, la coalición CDU-CSU junto a los liberales del FDP lograba desbancar a los socialdemócratas. Kohl llegaba a la Cancillería con un objetivo claro: la unidad alemana seguía siendo el fin último del gobierno federal. Aunque ni el propio Canciller imaginara la rapidez con la cual iban a desarrollarse los acontecimientos, las relaciones entre la República Federal y la Democrática se estrechaban día a día. Por otra parte, la labor del gobierno dentro de su propio país aumentaba no sólo el prestigio sino la impronta alemana en la Comunidad Económica Europea y en el resto del mundo. Cuando cayó el 9 de noviembre de 1989 el muro de Berlín, Kohl supo ver pronto que, además de desmoronarse todo un mundo, la consecución de su meta unificadora estaba próxima. Su incidencia personal en todo el proceso reunificador parece obvia y aún sin duda nos deparará mucho de qué hablar en un futuro inmediato. Los hombres hacen la historia pero sólo algunos afortunados tienen la posibilidad de estar en una atalaya privilegiada para observar e incidir en la marcha de los acontecimientos como en el caso que nos ocupa. Si algo nos enseña esta biografía, hasta que la serenidad y el reposo de un estudio histórico de mayor envergadura lo demuestre, es que para acceder a esta atalaya ha de estar presente la voluntad de poder en los pensamientos y las acciones de quien se lo proponga.

Ricardo M. Martín de la Guardia
(Universidad de Valladolid)

CHARLES T. POWELL, *EL PILOTO DEL CAMBIO. EL REY, LA MONARQUÍA Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA*, Barcelona, Editorial Planeta, 1991 (325 pp.).

El interés suscitado por la historia más reciente de España, y especialmente por los hechos acaecidos después de la muerte del General Franco, así como la interpretación de los mismos, ha generado ya un número lo suficientemente importante de publicaciones científicas, elaboradas con un rigor metodológico fuera de toda duda. Se vencen así los recelos de algunos historiadores, cuya actividad investigadora volcada hacia nuestro siglo XIX y primer tercio del XX pretendía restringir a ese espacio cronológico los estudios serios de historia contemporánea de España, alegando para las épocas posteriores la falta de perspectiva histórica. Al parecer, el

análisis de los acontecimientos próximos debía reservarse a sociólogos o politólogos, olvidándose de las palabras con las que Herodoto comenzaba uno de los primeros pasajes de sus *Historias*: «(...) Es emblemático de toda la historia, de la Historia misma: (...) contar lo que se ha visto».

En cualquier caso, la consolidación de los estudios sobre el franquismo, e incluso, sobre el proceso de la transición política en España, de los que es buen ejemplo el libro que vamos a comentar, avalan el avance y fortalecimiento de la metodología histórica aplicada a la Historia reciente.

Quizá en ningún otro aspecto mejor que en el del papel de la Corona en el paso del sistema autoritario franquista a la democracia liberal podemos percibir la solidez de los trabajos de los contemporaneistas, ora españoles (Vicente Palacio Atard, *Juan Carlos I y el advenimiento de la Democracia*, Madrid, 1989; Carlos Seco Serrano, *Juan Carlos I*, Madrid, 1988), ora foráneos (Paul Preston, *El Triunfo de la Democracia en España, 1969-1982*, Barcelona, 1986; Raffaello Uboldi, *La Spagna di ieri, oggi domani*, Milano, 1985). En esta misma línea se encuentra la obra del Dr. Charles T. Powell, profesor de Historia contemporánea en la Universidad de Oxford, en donde realizó su tesis de doctorado, precisamente sobre el cambio político español después de 1975. Hoy en día, y tras la jubilación del conocido hispanista Raymond Carr, se ha convertido en el adalid de los estudios españoles en el St. Anthony's College. Powell ha llevado a cabo una espléndida síntesis que comprende el largo periplo de la restauración monárquica durante los años del franquismo, y fundamentalmente a partir y a lo largo de la transición. El autor analiza en profundidad la labor efectuada por don Juan Carlos como «motor del cambio», denominación hoy popularizada desde su acuñación por José M. de Areilza en 1976. Para ello, parte en su estudio de los primeros intentos favorables a la institución monárquica en los albores del régimen surgido el 18 de julio, sin olvidar la incómoda posición del Rey durante los gobiernos de Arias Navarro o Suárez, o la prueba de fuego a que se vio sometido con el conato de golpe de estado protagonizado por Tejero en 1981.

El libro, bien articulado, se construye sobre un amplio conocimiento de la época tratada, así como sobre la novedosa utilización de prácticamente un centenar de entrevistas con los principales actores políticos de los años 1976 a 1982. Después de una introducción cuyo objeto era conceptualizar la transición española en el sentido de Stepan de «redemocratización iniciada en el seno del régimen autoritario», el autor se remonta a la inmediata posguerra para resumir con agilidad y precisión las diferentes y en ocasiones encontradas opiniones sobre una virtual restauración monárquica tras Franco. Pasa después a explicar el difícil camino que tuvo que recorrer la candidatura de don Juan Carlos hasta su nombramiento como sucesor en julio de 1969. El periodo abierto en esta fecha, y que se prolongará hasta noviembre de 1975, iba a ser crucial en la consolidación de la opción monárquica como factor transformador del régimen español, ya que el por aquel entonces príncipe «(...) Era consciente de la necesidad de liberalización del sistema político de cara al futuro» (pág. 52).

Después del fallecimiento del General, el Rey desplegó una vasta actividad

cuya meta era el reforzamiento de la institución apoyándose en los sectores reformistas del esclerotizado *Movimiento Nacional*, a la vez que entraba en contacto con los grupos de oposición democrática. A partir de ahí, la reconciliación nacional en el marco de las libertades fundamentales presidirá los afanes de la Monarquía. La Ley para la Reforma democrática, la convocatoria para elegir cortes y el paulatino surgimiento de una nueva legalidad cuya culminación sería la Constitución de 1978 jalonaron el proceso de normalización política española. Como comenta Powell: «Bajo el gobierno del PSOE se consolidarían definitivamente las instituciones democráticas, haciendo innecesaria la intervención directa del monarca en la vida política del país. Por fin, cuatro años después de la aprobación de la Constitución, al Rey le sería permitido comportarse como lo que siempre había deseado ser: el monarca de una monarquía parlamentaria» (págs. 313-314).

En definitiva, y como dijimos antes, una síntesis histórica -que como tal es uno de los trabajos más arduos con los que se puede enfrentar un historiador- de gran envergadura, tanto por la dificultad propia que entraña el análisis de una época tan cercana como por la complejidad del momento.

Tal esfuerzo ha sido premiado con el prestigioso «Espejo de España 1991».

Ricardo M. Martín de la Guardia
(Universidad de Valladolid)

ERNST JÜNGER, *EL TRABAJADOR. DOMINIO Y FIGURA*, Barcelona, Tusquets Editores, 1990 (349 pp.).

Ernst Jünger continúa siendo, a sus más de noventa años, un personaje controvertido, que suscita sin cesar filias o fobias, como hemos podido comprobar en España, recientemente, al ser nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad del País Vasco. Sin embargo, sigue siendo una personalidad poco conocida y, aún, menos leída. Aprovechamos la ocasión que se nos presenta al reseñar uno de sus ensayos más polémicos *Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt (El trabajador)*, para invitar a los lectores en general y a los más jóvenes de éstos en particular, a que profundicen en el conocimiento de la literatura -novela y ensayo- del nonagenario escritor alemán.

Ernst Jünger fue, ante todo, un hombre de su tiempo, vivió su juventud como un enamorado de la aventura y del peligro (lo que ya había anunciado Nietzsche al escribir sobre la «vida peligrosa»): se alistó en la «Legión Extranjera» y anduvo por tierras de Marruecos, lo que relató en un libro titulado *Afrikanische Spiele (Juegos africanos)*. Al estallar la Primera Guerra Mundial, se alistó como voluntario y llegó a ser oficial de infantería, logrando ser condecorado; en el frente vivió algunas de las experiencias más decisivas de su vida que plasmó en uno de sus libros más célebres, *In Stahlgewittern (Tempestades de acero)* escrito en 1920, cuando todavía vestía de uniforme: «Habíamos abandonado las aulas universitarias, los pupitres de las escue-